

Gaetano Mosca y los elitistas democráticos

Isidro H. Cisneros

Su pasión dominante, como se ha visto desde las primeras líneas, fue el estudio científico de la política. A este estudio Mosca dio, cuando se haga un balance de los activos y de los pasivos, una contribución que constituye todavía hoy un patrimonio no del todo consumado: no es exagerado decir que el desarrollo de la ciencia política contemporánea inició a partir de la teoría de la clase política.

Norberto Bobbio, "Introduzione", en Gaetano Mosca, *La classe politica*, Bari, Laterza, 1966, pp. XXXIII.

Introducción

¿POR QUÉ EN LOS MOMENTOS DE CRISIS resulta interesante recordar a los clásicos? Cada una de las posibles respuestas que podríamos dar a esta pregunta necesariamente tendría que establecer una doble relación: por un lado con los fenómenos específicos que el analista político desea examinar, y por el otro, con la situación más general del desarrollo en el que se encuentran las ciencias sociales. Considerando los problemas que evidencia esta doble relación, intentaremos ahora ofrecer, sin ninguna pretensión de exhaustividad, una primera aproximación al estudio de uno de los autores que la moderna ciencia política considera entre sus "padres fundadores" y cuya obra aún hoy suscita encendidas polémicas entre quienes cultivan esta disciplina. Nos referimos a Gaetano Mosca, importante autor que nos puede ofrecer algunos puntos de orientación tanto para el estudio de la formación, la organización y las funciones que desempeñan los grupos dirigentes —o la denominada "coalición

dominante”— en los modernos regímenes políticos, como para la comprensión de los procesos más generales del cambio político. En efecto, de la concepción formulada por Gaetano Mosca en su primera versión hace ya casi un siglo, es posible tratar de derivar diversos aspectos para el análisis de la situación actual en que se encuentran las ciencias sociales, y en especial la ciencia política, deseosas de ofrecernos explicaciones sobre los complejos aspectos que caracterizan la realidad social y política de nuestros países. Un argumento adicional del porqué es importante estudiar a un autor que ha contribuido, sin lugar a dudas, al desarrollo de la teoría política contemporánea, se encuentra referido al hecho de que su obra también puede ofrecer interesantes indicaciones para comprender mejor los componentes de un pensamiento que si bien *strictu sensu* no puede ser clasificado dentro del pensamiento de la derecha, sí podríamos, en cambio, considerarlo conservador. En este sentido, “revisar” a Mosca constituye una buena oportunidad para tratar de interpretar las tendencias políticas que han surgido con mucha fuerza al final del presente siglo.

La obra de Gaetano Mosca también nos ofrece indicaciones válidas para el análisis de los elementos constitutivos de los mecanismos del poder en las modernas sociedades de masas. En efecto, debemos tener presente que nuestro autor consideraba que la misión de la ciencia política no era la justificación de tal o cual Estado existente, sino que su cometido consistía, de manera principal, en la explicación del “cómo surgen” los Estados, “cómo se organizan” y “cómo se produce su decadencia”. Tales reflexiones tuvieron como telón de fondo un contexto caracterizado por el desarrollo de varios procesos, entre los que destacaron una profunda crisis de los mecanismos de la representación política que anunciaba la irrupción de nuevos actores en el escenario de la confrontación por el poder, la agudización de la confrontación bélica entre las potencias, el sometimiento a la política del pensamiento libre, así como el surgimiento de distintos tipos de regímenes totalitarios. Para estudiar estos procesos, que consideraba “degenerativos de nuestras sociedades”, Mosca proponía la formulación de una “política científica”, la cual era considerada sinónimo de una “política moderada, amante de las reformas, sí, pero graduales, enemiga acérrima de las transformaciones demasiado bruscas y precipitadas”.¹ Efectivamente, como veremos más adelante, Mosca siempre demostró gran confianza en la función

¹ Norberto Bobbio, “Mosca e la scienza politica”, en *Saggi sulla scienza politica in Italia*, Bari, Laterza, 1969, p. 190.

práctica de la ciencia política y sobre estas consideraciones contribuyó, de manera fundamental, al establecimiento de las bases para un “estudio empírico de la política”, que después sería retomado y desarrollado por otros importantes autores hasta conformar el estatuto científico y metodológico que actualmente posee la disciplina. Iniciemos pues, esta tarea “reconstructiva”, recordando algunas notas de carácter biográfico acerca de nuestro autor.

Gaetano Mosca nace en Palermo, Italia, el 1 de abril de 1858. La Universidad de su ciudad natal le confiere en 1883 la licenciatura en leyes con una tesis sobre “Los factores de la nacionalidad”. Un año después publica precozmente en la ciudad de Roma una de sus obras más importantes: *Sulla teorica dei governi e sul governo parlamentare* (1884), que es considerada por los especialistas como uno de los documentos más lúcidos sobre la crisis del liberalismo durante el periodo del *Risorgimento* italiano.² Esta obra contiene además una de las críticas más duras que se hayan formulado en contra del sistema de tipo parlamentario. No obstante las fuertes impugnaciones que dirigió a este sistema en sus obras posteriores y, sobre todo, de frente a la limitación de las libertades que llevó consigo el ascenso del fascismo italiano, Mosca modificó sus concepciones originales hasta formular una serie de consideraciones “más conciliantes e incluso elogiosas ” acerca del régimen político de tipo parlamentario.³ Es tal el prestigio intelectual que Mosca adquiere con esta primera obra, que en 1885 le es conferida la libre docencia en Derecho Constitucional en la Universidad de Palermo. Continuando con sus estudios, en 1887 Mosca escribe un segundo texto intitulado: *Le costituzioni moderne* que aun cuando no obtiene el éxito esperado le permite aumentar su notoriedad entre los estudiosos de la política italiana de aquel tiempo.⁴ En espera de poder obtener una cátedra definitiva en la Universidad, se inicia trabajando en las oficinas de supervisión de la Cámara de Diputados, en donde se mantiene como un observador privilegiado de la política de su país por cerca de diez años. Es durante este periodo que comienza a involucrarse personalmente en actividades de tipo propiamente político en el Partido Liberal Italiano en donde establece vínculos con personajes de primer orden de la vida intelectual y política italiana, como Luigi Einaudi y Francesco Ruffini. Será más adelante cuando publicará el estudio que

² Gaetano Mosca, *Sulla teorica dei governi e sul governo parlamentare*, Turin, Loescher, 1884.

³ Lucio Colletti, “Il Mosca cocchiere”, en *L'Espresso*, 10 de junio de 1994, p. 98.

⁴ Gaetano Mosca, *Le costituzioni moderne*, Palermo, Amenta, 1887.

puede ser definido como el resultado más maduro de su producción científica. En efecto, en 1896 apareció en la ciudad de Turín la más famosa obra de Gaetano Mosca: *Elementi di scienza politica* en la que formuló, de manera integral, el concepto de “clase política”.⁵ Con tal concepto, como veremos más adelante, nuestro autor hace referencia a una minoría organizada que detenta el poder y que se encuentra presente en todas las formas de gobierno, sin importar el momento histórico de su constitución y el tipo de organización institucional que encarnan. La publicación de esta obra, considerada en muchos sentidos su *opus magnum*,⁶ le permite obtener en la prestigiosa Universidad de Turín la definitividad no sólo en la anhelada cátedra de Derecho Constitucional, sino que también, poco tiempo después, en la de Historia de las Doctrinas Políticas. Mosca mantuvo ininterrumpidamente su vínculo con la Universidad de Turín hasta 1923, fecha en que decidió retirarse de la docencia. Las principales críticas que formula en *Elementi di scienza politica* se encuentran dirigidas en contra de Jean Jacques Rousseau, a quien acusaba de haber erigido como una verdad irrefutable aquello que consideraba “el falso mito de la soberanía popular”. De este modo, Mosca intentaba desmentir aquella “fábula” según la cual era posible la existencia de una democracia de tipo directo o, dicho de otro modo, “el gobierno de todos”. Este periodo constituye para Mosca quizá, uno de sus momentos de actividad académica más intensa, ya que comenzó a colaborar, a partir de 1902, en una de las cunas del liberalismo lombardo, la Universidad Bocconi de Milán, en donde también enseñó, además de Derecho Constitucional y Administrativo, Historia de las Doctrinas Políticas.

⁵ No se debe olvidar que los *Elementi di scienza politica* fueron incansablemente reelaborados por Mosca durante el periodo 1896-1939. La primera edición de los *Elementi...* fue realizada en 1896 por la casa editorial Fratelli Bocca de Turín. Sin embargo, existe un acuerdo entre los especialistas en el sentido de que es solamente en la segunda edición de 1923, aparecida bajo el sello editorial Laterza, de la ciudad de Bari, que Gaetano Mosca formula integralmente sus concepciones relativas a la “clase política”. También es sabido que esta segunda edición aparece con una sección enteramente nueva en la que Mosca modifica algunas de sus apreciaciones originales sobre el régimen parlamentario. En este ensayo haremos referencia principalmente a la versión original de 1896; sin embargo, se sugiere la consulta de la versión en lengua española que recoge directamente de la versión italiana la selección de textos y la introducción realizada por Norberto Bobbio. *Cfr.* Gaetano, Mosca, *La clase política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

⁶ Tan es así, que Norberto Bobbio nos recuerda que Gaetano Mosca consideraba que esta obra representaba su “testamento científico”. *Cfr.* Norberto Bobbio, “Introduzione”, en Gaetano Mosca, *La classe politica*, *op. cit.*, p. VII.

En 1908 Gaetano Mosca resultó electo para formar parte del parlamento italiano manteniéndose consecutivamente como su integrante durante la XXIII y la XXIV legislaturas. Nuestro autor conservó su estatus de diputado hasta 1919, cuando pasó a formar parte del senado de la república. Sin embargo, su actividad como parlamentario no constituyó ningún obstáculo para que Mosca se desempeñara también como subsecretario de estado para “las colonias” durante el breve periodo de 1914 a 1916.⁷ Del mismo modo, conviene destacar su amplia experiencia periodística, ya que nuestro autor se mantuvo durante casi 25 años (1901-1925) como colaborador permanente del importante periódico milanés *Il Corriere della Sera*.⁸ Fue justamente durante este periodo que Gaetano Mosca publicó buena parte de su obra, entre la que podemos destacar los siguientes textos: *Il principio aristocratico ed il democratico nel passato e nell'avvenire*, publicado en 1903;⁹ *Appunti di diritto costituzionale*, que apareciera en 1908; *Italia e Libia. Considerazioni politiche*, de 1912; *Lo stato-città antico e lo stato rappresentativo moderno*, que fue publicado en 1924,¹⁰ y finalmente, *Il principe di Machiavelli quattro secoli dopo la morte del suo autore*, aparecido originalmente en 1927.¹¹ Es justamente dos años antes, en 1925, cuando Mosca comienza a distanciarse de manera radical del fascismo, con el cual nunca tuvo una verdadera afinidad electiva. La ruptura con el régimen de Benito Mussolini se da a partir de que Mosca aparece como uno de los firmatarios del “Manifiesto de los intelectuales antifascistas” promovido en este año por el filósofo napolitano Benedetto Croce en contra de la “República Social” de Mussolini. Producto de su disenso con el régimen fascista, Mosca se retira de la actividad política pública en 1926, dedicándose casi exclusivamente a sus estudios, con particular referencia al campo de la historia de las doctrinas políticas. A partir de este periodo, paulatinamente se dan a conocer otros textos que constituyen parte fundamental de su obra, como son: *L'utopia di*

⁷ Debemos recordar que durante el régimen de Benito Mussolini se promovió la invasión de Etiopía buscando instaurar, al igual que muchos otros países europeos, colonias en ultramar.

⁸ Sus artículos para el *Corriere...* han sido publicados en, *Il tramonto dello Stato liberale*, Catania, Bonanno, 1971.

⁹ Este texto ha sido incluido en la recolección póstuma de los escritos de Gaetano Mosca. Cfr. *Partiti e sindacati nella crisi del regime parlamentare*, Bari, Laterza, 1949.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Este ensayo ha sido publicado también en otra antología póstuma de escritos de Gaetano Mosca, *Ciò che la storia potrebbe insegnare. Scritti di scienza politica*, Milán, Giuffrè, 1958.

Tommaso Moro ed il pensiero comunista moderno, aparecido en 1928, así como el más conocido *Lezioni di storia delle istituzioni e delle dottrine politiche*, que fue publicado algunos años más tarde, en 1932.¹² Como último aspecto relevante de esta breve reconstrucción biográfica, debemos decir que Gaetano Mosca muere en la ciudad de Roma el 8 de noviembre de 1941 a la edad de 83 años.

* * *

Muchos autores coinciden en considerar que Gaetano Mosca fue un liberal en el sentido del siglo XIX, es decir, un liberal sustancialmente antidemocrático; en efecto, Mosca se nos presenta como un elitista con muchas dudas sobre la oportunidad de instituir el sufragio universal y con una concepción marcadamente aristocrática de la política. Como buen elitista, nuestro autor desarrolló una fuerte oposición a dos fenómenos que cobraron fuerza a finales del siglo pasado y frente a los cuales reaccionó: la democracia y el socialismo. Sobre todo, Mosca reaccionó en contra de aquello que consideró el peor efecto de la combinación de ambos regímenes: la socialdemocracia.¹³ Por ejemplo, en el citado *Il principio aristocratico ed il democratico nel passato e nell'avvenire*, Mosca sostiene, por un lado, que la democracia puede parangonarse con un método de selección de la clase política, mientras que, por el otro, afirma que partiendo de la revisión histórica que él realizó, se demuestra que el funcionamiento de dicho método "no ha sido malo" y que además es posible reconocer que, al menos en parte, debemos a la democracia: "el régimen de discusión en el que vivimos; le debemos las principales libertades modernas: las de pensamiento, las de prensa y las de asociación. En la actualidad el régimen de libre dis-

¹² Gaetano Mosca, *Lezioni di storia delle istituzioni e delle dottrine politiche*, Roma, Castellani, 1932.

¹³ Sobre el carácter "antidemocrático" de Mosca, Bobbio sostiene que "respecto a la democracia, aun cuando el propio Mosca declaró en una conocida profesión de fe ser un antidemócrata, pero no un antiliberal, hay que precisar que la democracia contra la que constantemente dirigió sus ataques era la teoría pseudocientífica, la ideología, diríamos hoy, según la cual son mejores las sociedades políticas donde gobierna la mayoría ... si por el contrario, se entendía "democracia" en el único sentido que, según Mosca, estaba de acuerdo con los hechos, es decir, como la tendencia que apunta a la gradual o total renovación de la clase dirigente, entonces él, al menos en la fase más madura de su pensamiento, fue partidario del desarrollo y no de la represión de esta tendencia". Cfr. Norberto Bobbio, "Mosca e la scienza politica", en *Saggi sulla scienza politica in Italia*, op. cit., p. 188.

cusión es el único que permite a la clase renovarse, manteniéndola dentro de ciertos límites y eliminándola casi automáticamente cuando ésta no corresponde ya a los intereses del país”.¹⁴ Tan es así que no debemos olvidar que nuestro autor mantuvo en el ejercicio de su independencia crítica una actitud opositora de frente al régimen fascista, en un momento en el que gran parte del pensamiento liberal conservador se alineó, sin muchos titubeos, con las directrices políticas y culturales del fascismo, por lo menos hasta el asesinato del diputado socialista Giacomo Matteoti. Destacamos este aspecto porque, desde nuestro punto de vista, tal actitud intelectual adquiere relevancia en relación con la de otros hombres de cultura del periodo, como Giovanni Gentile, quienes no sólo ocuparon importantes puestos en el gabinete de Mussolini, sino que también contribuyeron a la formulación de la ideología oficial del fascismo que se articuló sobre la base del Estado ético y del elogio de la política como poder puro y autoridad. Dicho lo anterior, no negamos que en lo que se refiere a la incorporación de nuevos sectores en la vida política europea al final del siglo pasado y que continuó durante las primeras décadas del siglo xx, Gaetano Mosca fue un pensador básicamente hostil al ingreso de las masas en la política, sobre todo porque consideraba que éstas vendrían a ser objeto de la manipulación de los demagogos, desarticulando los equilibrios políticos existentes.

Esta situación ya había sido prevista por los elitistas clásicos, quienes la caracterizaban como “el gobierno de la licencia”; Mosca consideraba que se vería favorecida por la instauración del régimen político de tipo parlamentario. Por los motivos mencionados se sostiene frecuentemente que Gaetano Mosca pertenece al gremio de los antidemocráticos y de los conservadores. En efecto, de acuerdo con uno de los más importantes estudiosos de Mosca, como lo es Norberto Bobbio, es posible considerar que nuestro autor representa a un “conservador tenaz, intransigente e incorregible”.¹⁵ Pertenece —nos dice Bobbio— a la fila de quienes reaccionaron con exagerada cautela a las consecuencias de la “revolución social”, que habría llevado al poder político a las nuevas clases sociales que reclamaban representación en la Europa de mediados del siglo xix. Esta apreciación es compartida por otros estudiosos como Lucio Coletti, quien considera a Mosca “un liberal con-

¹⁴ Cfr. Gaetano Mosca, *Partiti e sindacati nella crisi del regime parlamentare*, op. cit.: 334-335.

¹⁵ Norberto Bobbio, “Introduzione”, en Gaetano Mosca, *La classe politica*, op. cit., p. XXX.

servador a la manera de Croce pero no un reaccionario".¹⁶ De este modo y como se verá más adelante, nuestro autor es considerado como un integrante fundamental del grupo de los así llamados "grandes realistas de la política", quienes —desde Maquiavelo— han tenido un importante papel en la desmistificación de la disciplina. Por otro lado, Mosca fue realmente cautivado por la aplicación dentro de las ciencias sociales del método empírico experimental y, en tal sentido, comparte un lugar con aquel grupo de pensadores —al que también pertenecieron Augusto Comte, Herbert Spencer e Hippolyte Adolphe Taine— quienes exaltaban su confianza en la prosecución indefinida de un sistema que había hecho posible la prosperidad del que, en muchos sentidos, se consideraba el "glorioso" siglo XIX. En esta perspectiva, es posible sostener que Gaetano Mosca fue, junto con aquel otro importante filósofo, Benedetto Croce, con quien tuvo muchos aspectos en común, un conservador y un liberal: "Creía que la libertad había alcanzado su momento de esplendor en aquella sociedad europea que había tenido su trágico epílogo con el inicio de la primera guerra mundial, y que desde entonces había iniciado un periodo de decadencia de la vida civil de frente al cual no existía otro remedio que un humilde y paciente regreso a los orígenes".¹⁷

Al proseguir nuestra reflexión en torno a las aportaciones de Gaetano Mosca en la creación de un "estatuto científico" para el análisis de la política, creemos que puede ser perfectamente posible que nuestro autor haya hecho demasiadas concesiones a los conservadores de su tiempo, principalmente a las corrientes del positivismo, proyectando la construcción de una "ciencia de la política" como una empresa de fácil realización, en un contexto en el que no eran pequeños los problemas de método ni los de definición de su campo de estudio. Al respecto, consideraba perfectamente posible la existencia de "grandes leyes constantes" que se manifiestan en todas las sociedades humanas. Contrariamente a lo que sostenía Mosca, muchos estudiosos de la política comparten el punto de vista de que las leyes en las ciencias sociales son muy raras, cuando no puras y simples ilusiones. Esta apreciación representa uno de los núcleos básicos de la moderna ciencia política y sobre todo, de aquella que se ha desarrollado a partir de la segunda mitad de este siglo en los países anglosajones. Tomando como punto de partida esta considera-

¹⁶ Lucio Colletti, *Il Mosca cocchiere*, op. cit., p. 99.

¹⁷ Norberto Bobbio, "Introduzione", en *La classe politica*, op. cit., pp. XXX-XXXI.

ción, algunos autores han señalado que Gaetano Mosca solamente “adoptó el método (sólo el método) de la investigación naturalística, y que descartó resueltamente la tentación de reducir a la naturaleza, también aquella sociedad que era el objeto de su investigación”.¹⁸

Más allá de estas consideraciones, debemos señalar que donde existe consenso es en el reconocimiento de que Mosca no otorgó en sus análisis sobre la formación y organización de la clase política una importancia relevante a una serie de variables, como los factores de tipo geográfico, climático, racial o antropológico que aparecen como fundamentales en otros estudios de carácter politológico de la época. Por el contrario, en esta suerte de determinismo sí cayeron muchos otros autores, sobre todo dentro del campo marxista. En efecto, es posible observar que desde el inicio de sus investigaciones, Mosca excluyó como variables explicativas no sólo al conjunto de estos factores, sino también al denominado “darwinismo social”, por el que nuestro autor nunca tuvo ningún tipo de simpatía intelectual.¹⁹ De acuerdo con lo que hasta aquí hemos sostenido, debemos recordar que Gaetano Mosca trabajó principalmente sobre la base de una recolección muy amplia de fenómenos históricos de épocas y sociedades muy distintas. En efecto, no debemos olvidar la vigorosa cultura histórica sobre la que fundamentó gran parte de sus escritos y cuyo desarrollo privilegió nuestro autor desde muy temprana edad. Lo anterior a partir de la presunción “mosquiana” de que la primera condición para que la política pueda convertirse en una ciencia es que ésta se edifique sobre la historia. Antes de proceder al análisis, un poco más en detalle, del concepto “clase política” y de su evolución dentro de la escuela de los elitistas democráticos, debemos referirnos al conjunto de los acuerdos existentes acerca de la obra de este autor. Norberto Bobbio ha considerado que aun hoy, la teoría de la clase política no puede ser considerada por sí misma conservadora, ya que el hecho evidente de que las minorías guíen y las mayorías sean guiadas, maniobradas o manipuladas (incluso en los más perfectos sistemas democráticos) constituye un hecho, y los hechos, nos recuerda, no son ni conservadores, ni progresistas.²⁰

* * *

¹⁸ Lucio Colletti, *Il Mosca cocchiere*, op. cit., pp. 99-100.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Norberto Bobbio, “Introduzione”, en *La classe politica*, op. cit., p. xxxi.

Uno de los *topos* clásicos de la ciencia política es representado, en efecto, por la temática de la “clase política”. Es por tal razón que un breve recorrido como el que nos proponemos realizar en la denominada “teoría elitista de la democracia” puede partir del estudio de un autor no democrático, que es representado en este caso por Gaetano Mosca. A la luz de tales objetivos, en este ensayo nos proponemos exponer sucintamente tanto algunos de los postulados teóricos más relevantes que integran la formulación mosquiana sobre la clase política, como diversas reflexiones que, a nuestro juicio, han dominado el debate sobre este problema, ponderando, en la medida de lo posible, el grado de aceptación que tal enfoque ha recibido en recientes experiencias intelectuales de la disciplina. Iniciaremos, por lo tanto, señalando que con la elaboración del concepto analítico clase política, Mosca nos colocó de cara al reconocimiento “de hecho” de que en dondequiera que sea, en cualquier época o tipo de sociedad, siempre subsistirá un dualismo entre gobernantes y gobernados; dicho de otro modo, que es posible identificar a lo largo de la historia la existencia de una exigua minoría que monopoliza el poder y, por lo tanto, las ventajas asociadas al mismo, en contra de una gran mayoría, que es regulada y dirigida por dicha minoría.²¹ A partir de los mencionados presupuestos, es posible afirmar que Gaetano Mosca es, sin lugar a dudas, uno de los padres teóricos de la moderna formulación de esta teoría.²² Para sostener esta afirmación debemos señalar que la concepción mosquiana se fundamenta sobre todo en tres principios básicos: el del realismo, el minoritario y el empírico. El primero de ellos, es decir, el *principio del realismo*, parte del reconocimiento de la existencia de “minorías organizadas” en la sociedad —como hemos dicho, sin importar su grado de evolución, sus diferencias estructurales o su complejidad— la cual siempre ha estado dividida en dos clases representadas por quienes gobiernan y por quienes obedecen. El segundo componente de esta concepción se refiere al principio minoritario, representado por la existencia de pequeños grupos de personas que, sin importar el modo en que se agrupan, ya sea como clase política,

²¹ Lucio Colletti, *Il Mosca cocchiere*, *op. cit.*, p. 101.

²² “En todo tiempo y lugar, todo lo que en el gobierno no es parte dispositiva, ejercicio de autoridad, e implica comando y responsabilidad, es siempre la atribución de una clase especial, cuyos elementos de formación, según la época y el país, pueden variar muchísimo ciertamente, pero, de cualquier modo que esté compuesta, siempre constituye una escasa minoría ante la masa de los gobernados a los cuales se impone”. *Cfr.* Gaetano Mosca, “Sulla teorica dei governi e sul governo parlamentare”, en *Cio che la storia potrebbe insegnare...*, *op. cit.*, p. 17.

élite u oligarquía, se encuentran en el vértice del gobierno y con un monopolio casi exclusivo del poder político, concebido como la capacidad que tienen dichas minorías para tomar decisiones vinculantes para el conjunto de la sociedad. Finalmente, encontramos un último principio integrante de la concepción que estamos analizando, el cual considera como fundamental la existencia de una base empírica para el análisis de la política con pretensiones de científicidad, a partir de estos últimos presupuestos es que cobra vida el *principio empírico*.

Por las razones mencionadas, se afirma que el autor que planteó una teoría más elaborada sobre la clase política es justamente Gaetano Mosca. Hemos dicho que su concepción sobre la clase política parte del reconocimiento de la división de la sociedad en dos clases principales de individuos: los gobernantes y los gobernados. Según Mosca, a los primeros, es decir a los gobernantes, corresponde el poder político gracias a sus capacidades en los diversos ámbitos de la sociedad, mientras que a los segundos, los gobernados, corresponde el ámbito de la masa. De acuerdo con diversos autores, entre los que podríamos señalar a Mario Stoppino, la teoría de Mosca es eminentemente política y elaborada sobre la base de los aspectos organizativos, ya que, en efecto, Mosca distingue a las diversas clases políticas partiendo de dos criterios principales: por su formación y por su organización.²³ De acuerdo con su formación, la clase política puede ser a su vez de dos tipos: aristocrática, cuando se forma mediante métodos hereditarios, y liberal-democrática, cuando se forma con la participación del pueblo. Por lo que respecta a su organización, puede considerarse también de dos tipos: “de arriba hacia abajo” (aristocrática) o, al contrario, “desde abajo hacia arriba” (democrática). Puede ser democrática, según Norberto Bobbio, en el sentido en que se contrapone a la autocracia más que a la aristocracia.²⁴ Por otro lado, se sostiene que el conjunto de formulaciones de Gaetano Mosca da vida a una teoría eminentemente política, porque nuestro autor hace depender la organización (que es entendida como un conjunto de relaciones entre los miembros de la clase política para tomar las decisiones políticas de carácter vinculante que son necesarias a la convivencia en sociedad) de la clase política. De acuerdo con esto, la organización que se deriva es un producto de la clase política. Esta interpretación denota

²³ Mario Stoppino, “Potere ed ‘élites’ politiche”, en *L'analisi della politica* (A. Panebianco, ed.), Bologna, Il Mulino, 1989, pp. 222-225.

²⁴ Norberto Bobbio, “Gaetano Mosca e la teoria della classe politica”, en *Moneta e credito. Rivista della Banca Nazionale del Lavoro*, marzo 1962, núm. 57, pp. 10-14.

una profunda diferencia en relación con otro importante autor como es Robert Michels, quien, como veremos más adelante, modifica los términos de la relación colocando a la organización en un primer lugar y haciendo que, posteriormente, la oligarquía derive de aquélla. Que el poder se encuentre en todos los lugares y siempre en manos de la clase política, es decir, de una exigua minoría, no cancela las diferencias que, según Gaetano Mosca, permiten distinguir a las diversas élites o grupos dirigentes en cuanto a su composición, formación y organización. La originalidad de la teoría política de Mosca consiste, de acuerdo con Norberto Bobbio, en su fuerte realismo y en el hecho de que constituye incluso una revisión de la teoría clásica de las formas de gobierno formulada por Aristóteles y Platón, en el sentido de que las tres formas clásicas de gobierno se sintetizan en la oligarquía.²⁵ En efecto, uno de los méritos principales de Gaetano Mosca está en haber alterado las clasificaciones tradicionales que habían sido construidas sobre la forma del Estado, desde aquella aristotélica que lleva la siguiente secuencia: monarquía, aristocracia y democracia; hasta la de Montesquieu según la cual el orden va en un sentido diverso: desde la monarquía y la república hasta el despotismo.²⁶

En otro orden de ideas, es posible hacer referencia a la evolución que la concepción mosquiana sobre la clase política ha demostrado en la moderna ciencia de la política. Para tal fin, presentaremos un breve panorama referido a algunos de los autores que han recuperado esta perspectiva de análisis, remitiéndonos a una periodización sobre las elaboraciones teóricas de la concepción elitista en la disciplina. Al respecto es posible sostener que, con algunas variantes, tal secuencia formativa ha seguido el siguiente itinerario: refiriéndonos a Gaetano Mosca, es una obligación iniciar por la denominada Escuela Italiana, que se desarrolla principalmente a partir de los últimos diez años del siglo pasado y durante los primeros veinte del actual. Los autores más relevantes que integran este primer grupo, además de Gaetano Mosca, son Vilfredo Pareto y Robert Michels. En un segundo momento, es posible hacer referencia a la llamada Escuela de Chicago, que se consolida sobre todo en el periodo que va desde 1920 hasta 1940 y cuyos autores más relevantes, a nuestro juicio, son: Charles E. Merriam y Harold D. Laswell. En la últi-

²⁵ Norberto Bobbio, "Teoría de las élites" en *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI Editores, 1981, pp. 590-600.

²⁶ Este es un aspecto particularmente claro en los análisis realizados por Norberto Bobbio a propósito de nuestro autor. *Cfr.* "Introduzione" en *La classe politica*, *op. cit.*, p. XIX.

ma fase de nuestra periodización, encontramos a los autores del que ha sido denominado monismo y pluralismo elitístico. Esta corriente ha tenido sus principales desarrollos a partir de 1940, estableciendo una especie de hegemonía en la ciencia política. Los autores que pueden ser incluidos en esta tercera fase son: Joseph Schumpeter, Wright Mills, Robert Dahl y es posible continuar, en cierta medida, con Giovanni Sartori. En este último grupo también podríamos considerar a los principales críticos de esta última interpretación, entre los que destaca Peter Bachrach. Veamos los postulados de cada grupo un poco más en detalle.

* * *

A pesar de la originalidad de la teoría mosquiana de la clase política, su difusión, inclusive en el ámbito internacional, corresponde sin duda a Vilfredo Pareto, también integrante de la denominada Escuela Elitista Italiana. Al igual que Mosca, quien buscaba un sustento empírico para el análisis de la política, Pareto merece ser considerado no sólo porque continúa sus análisis en el mismo sentido, proponiéndonos un intento de formulación de una “ciencia de lo social”, sino también porque establece los lineamientos para “una teoría y una crítica de las ideologías”.²⁷ Es en este sentido que Pareto nos presenta una elaboración analítica que resulta de fundamental importancia para el análisis del *leadership*; nos referimos a la categoría “fórmula política”. Sobre esta base, Pareto propone su teoría de la élite partiendo, al igual que Mosca, del reconocimiento de la división social. El mérito de Pareto estriba también en que considera la existencia no de una, sino de muchas élites de tipo económico, intelectual o político en la sociedad.²⁸ Su principal tesis se refiere

²⁷ “La parte más importante del *Tratado de sociología general*, al menos cuantitativamente ... es, en definitiva, una teoría y crítica de las ideologías. Pareto, es cierto, no utiliza nunca el término ‘ideología’, pero si entendemos por ideología, en el uso polémico de la palabra, un programa ético-político ... no cabe duda de que el fenómeno humano de la ideologización siempre estuvo presente en la mente de Pareto como uno de los principales objetos de sus intereses teóricos y humanos”. Cfr. Norberto Bobbio, “Pareto e la critica delle ideologie” en *Saggi sulla scienza politica in Italia*, op. cit., pp. 83-84.

²⁸ En su principal obra, *Tratado de sociología general*, publicada originalmente en 1916, Vilfredo Pareto escribió: “La teoría del equilibrio social está basada en gran parte sobre el modo en que se combinan, se integran y se sustituyen las diversas clases de élites, de las cuales las principales son las políticas (cuyos dos polos son los políticos que usan la fuerza, o los leones, y los que usan la astucia, o los zorros); las económicas (cuyos dos polos son los especuladores y los rentistas) y las intelectuales (en que se contraponen continuamente los hombres de fe y los de ciencia)”. Citado por Norberto

a la existencia de una primera y pequeñísima élite en el vértice del poder, a la que denomina la “élite en el gobierno”; también considera la presencia de una segunda y más amplia “élite en la administración política”; así como de una en la oposición, la “élite no en el gobierno”. El último elemento que considerará en sus formulaciones será representado por el conjunto de individuos a los que denomina “la masa”. La teoría paretiana constituye, de acuerdo con uno de sus intérpretes: “una teoría sociológica con bases psicológicas”, ya que su concepción elitística tiene por principal referencia a las diversas élites que existen en la sociedad en general, y que se caracterizan sobre todo por sus “capacidades subjetivas” en los diversos campos de la sociedad, ya sean el político, el económico, el cultural o el militar.²⁹ La de Vilfredo Pareto ha sido mundialmente conocida como la teoría de los “residuos” y de las “derivaciones”. A riesgo de simplificar sus planteamientos, diremos que según esta interpretación la combinación de los “residuos de la clase I” permite la diferenciación de la élite y de la masa; mientras que los “residuos de la clase II” nos facilitan el análisis de la circulación de las élites. En un constante esfuerzo por ofrecernos una clasificación de carácter analítico, nuestro autor establece seis grupos principales de residuos y de varios subgrupos. No obstante, algunos autores han considerado que “es poco clara en su ordenamiento por la esencia misma de la acción no lógica”.³⁰ Por último debemos recordar que entre Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto se desarrolló una áspera polémica que estuvo asociada con la acusación que el primero imputó al segundo de no haber reconocido su prioridad en las investigaciones. *Grosso modo* podemos sostener que otro autor que también resulta importante para el estudio de la

Bobbio en, “Teoría de las élites”, en *Diccionario de Política*, *op.cit.*, p. 592. Una compilación parcial de los escritos de Vilfredo Pareto se encuentra disponible en lengua española en Vilfredo Pareto, *Escritos sociológicos* (a cargo de María Luz Morán), Madrid, Alianza, 1987. Por diversos motivos, esta voluminosa antología de escritos no incluye, sin embargo, los tres últimos capítulos del *Tratado de sociología general*, mismos que, sin lugar a dudas, pueden ser considerados como la parte conclusiva de la concepción elitista formulada por Vilfredo Pareto.

²⁹ Mario Stoppino, “Potere ed ‘élites’ politiche”, en *L’analisi della politica*, *op. cit.*, p. 223.

³⁰ “Remitiendo al lector al final del capítulo VI del *Tratado* en el que se presenta la clasificación, ésta parece responder a dos principios esenciales de orden: a) el contraste entre el individualismo y el colectivismo, y b) las tendencias progresistas o conservadoras. En cierto modo también puede afirmarse que tanto la clasificación de los residuos como de las derivaciones refleja, una vez más, la personalidad de Pareto, sus problemas y los juicios sobre su época”. *Cf.* Luz María Morán, “Introducción a la figura y a la obra de Vilfredo Pareto”, en *Escritos sociológicos*, *op. cit.*, p. 35.

Escuela Elitista Italiana es Robert Michels, quien es conocido por su formulación de la afamada ley de hierro de la oligarquía. El estudio empírico que Michels realizó sobre el “partido de masas”, en el caso concreto del Partido Socialdemócrata Alemán, ha permitido el análisis de la formación de las oligarquías en las organizaciones.³¹ Michels sostuvo con mucha vehemencia que: “quien dice organización, dice oligarquía”, lo cual demuestra, según nuestro autor, que la necesidad de éxito y persistencia de las diversas organizaciones termina casi siempre con la formación de oligarquías en su interior. Es en este último sentido que aparece, como ya se mencionó, la principal diferencia en relación con el análisis de Gaetano Mosca. Sin embargo es necesario evidenciar que existe, por un lado, un elemento que nos permite establecer un vínculo entre Mosca y Michels que se encuentra referido a la importancia que ambos dan a la organización; mientras que por otra parte, también se puede destacar una importante diferencia consistente en que para el primero la minoría es la que genera a la organización, en tanto que para el segundo es la organización la que genera a la minoría. Es en tal perspectiva que Michels llega a sostener, al igual que en su momento Mosca y Pareto, que “la democracia conduce a la oligarquía”.³² En otras palabras, la tesis más importante de Michels es la afirmación de que entre más se organiza un partido, más se desarrollan en su interior las tendencias no democráticas: “la organización desnaturaliza a la democracia y la transforma en una oligarquía”.³³

Es posible identificar a otro importante grupo de estudiosos que se ha integrado a partir de la denominada Escuela de Chicago. Quizá el más destacado representante de dicha escuela sea Harold Laswell, quien fuertemente inspirado en la teoría elitista de Vilfredo Pareto, establece una importante innovación que es representada por un lado por la “reformulación del concepto de poder”, y por el otro, por la sustitución en el análisis empírico de la política del concepto “gobierno” por el de “poder”. En una de sus más importantes obras —escrita conjuntamente con Kaplan— *Poder y sociedad*, define el poder como aquel conjunto de relaciones que se establecen en la sociedad para tomar las decisio-

³¹ La versión castellana de la obra quizá más importante de este autor en: Robert Michels, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu, 2 vols., 1972.

³² *Ibid.*, voi. 1, p. 8.

³³ “La organización determina la división de cada partido ... en una minoría que dirige y una mayoría que es dirigida ... donde la organización es más fuerte se constata un menor grado de democracia aplicada. Cfr. Robert Michels, *Studi sulla democrazia e sull'autorità*, Nápoles, La Nuova Italia, 1933, pp. 58-59.

nes mediante el uso o de la amenaza de uso de la coerción.³⁴ En el análisis de los diferentes grupos de poder en la sociedad, Laswell realiza una tipología de las élites que se corresponde con sus diversas capacidades y ámbitos de acción. De este modo, Laswell hace referencia a la existencia de una “élite burocrática”, de una “élite aristocrática” y de una “élite tecnocrática”. Probablemente la crítica más importante a sus formulaciones se refiere a la generalidad que implica el concepto “poder”. No debemos olvidar, sin embargo, que la reflexión de Laswell permitirá el desarrollo de importantes análisis e investigaciones que darán vida, por un lado, a la teoría elitista del pluralismo democrático y, por el otro, al desarrollo de la ciencia política sobre bases empíricas. En efecto, la obra de Laswell resulta fundamental para comprender los ulteriores desarrollos de la disciplina, principalmente en el mundo anglosajón, ya que sus propuestas permitieron el despliegue de los estudios sobre el comportamiento político que llevarían a cabo importantes autores a mediados de los años sesenta.

Nuestra última reflexión corresponde al llamado monismo y pluralismo elitístico. Como se podrá observar a continuación, diversos autores han propuesto, de una u otra forma, modificaciones a la teoría clásica mosquiana en una discusión permanente que en ocasiones denota un esquema circular. Dicho de otro modo, es posible constatar que la madurez del pensamiento de Gaetano Mosca y el conjunto de aportaciones para el desarrollo de sus tesis, que ya hemos mencionado, hicieron factible el desarrollo de una doble combinación: del “principio liberal”, según el cual la clase política se renueva por vía de elecciones, y del “principio democrático”, según el cual la sociedad se caracteriza no por la ausencia de una élite, sino por la existencia de una pluralidad de élites. Influenciado por esta formulación y siguiendo los pasos de Hans Kelsen, Joseph Schumpeter pudo elaborar una definición de la democracia según la cual, ésta representa sobre todo un “método”, es decir, un procedimiento institucional mediante el cual los diferentes grupos de individuos, en lo particular, adoptan decisiones de carácter vinculante, por medio de una “competencia” que tiene por fundamento el “voto popular”.³⁵ Esta concepción lleva implícito el reconocimiento de

³⁴ Harold D. Lasswell y Abraham Kaplan, *Power and society. A framework for political inquiry*, New Haven, Yale University Press, 1957.

³⁵ “Método democrático es aquel sistema institucional, para llegar a las decisiones políticas, en el que los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha de competencia por el voto del pueblo”. Cfr. Joseph A. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia*, Barcelona, Orbis, 1983, vol. 2, p. 343.

la existencia en la sociedad de diversos grupos —las élites justamente— a los cuales corresponde el poder político. Según Schumpeter, aquello que permite distinguir un régimen político democrático de otro de carácter no democrático son justamente las diversas modalidades con que se expresa la competencia entre las élites. De esta manera, Joseph Schumpeter transforma radicalmente los postulados de la doctrina clásica de la democracia, en el sentido de que a los ciudadanos no corresponde ya la participación directa en el proceso de toma de decisiones, sino solamente una breve intervención dentro de un proceso de carácter electoral para escoger a los individuos más adecuados que deberán decidir por ellos.³⁶ La concepción de Schumpeter es cuestionada, en primer lugar, por Wright Mills, según el cual la característica más significativa de las sociedades modernas no es tanto la existencia de diversas élites, sino que, sostiene, el elemento distintivo de dichas sociedades es la existencia de una sola élite que Mills denominará “la élite del poder”.³⁷ Por esta razón este autor es considerado el exponente clásico de la “teoría monística de la élite”. Continuando con nuestro viaje al interior de la teoría elitística de la democracia, podemos afirmar que el crítico más fuerte de la anterior formulación es Robert Dahl, quien desarrollando una investigación de carácter empírico en Estados Unidos —del mismo modo que lo hizo en su momento Wright Mills— llega, sin embargo, a una conclusión muy diversa según la cual aquello que nos permite distinguir un proceso decisional de tipo democrático es justamente la pluralidad de las élites que participan en el juego político.³⁸ De este modo, Robert Dahl nos ofrece su concepción de los llamados “regímenes poliárquicos, la cual sostiene —siguiendo los pasos del antiabsolutista Giovanni Althusius—³⁹ que la poliarquía se caracteriza en las sociedades liberalizadas de nuestra época, principalmente por la existencia de una pluralidad de “centros de poder”. Tal formulación se

³⁶ “En una democracia, como ya he dicho, la función primaria del voto del electorado es crear un gobierno ... considerando únicamente el gobierno nacional podemos decir que crear un gobierno significa prácticamente decidir quién debe ser el hombre que lo acaudille”, *Ibidem*, p. 348.

³⁷ Wright Mills, *La élite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

³⁸ Del politólogo estadounidense Robert Dahl se recomiendan en esta perspectiva dos textos, *Poliarchia. Partecipazione e opposizione*, Milano, Franco Angeli, 1980; así como *I dilemmi della democrazia pluralista*, Milano, Il Saggiatore, 1988.

³⁹ El estudio más relevante de Althusius es, *Politica methodice digesta*, escrito en 1603, donde propone la tesis de la poliarquía y constituye, según Bobbio, la verdadera *Summa* de la doctrina política antiabsolutista. *Cfr.* Norberto Bobbio, *Diritto e stato nel pensiero di Emanuele Kant*, Giappichelli, 1969, Turín, pp. 36-39.

desarrolla para describir las imperfecciones de las “democracias realmente existentes” las que, nos dice Dahl, se encuentran muy lejos del ideal democrático. En este sentido y de acuerdo con nuestro autor, las poliárquías encarnan la constitución real de los regímenes políticos de este tipo, mientras que el concepto democracia se mantiene en reserva para describir una situación de tipo ideal.

No obstante todo, y para concluir, debemos afirmar que quizá el autor más destacado en este debate ha sido Giovanni Sartori, el cual no solamente reconoce la existencia de una pluralidad de élites en las sociedades modernas, sino que —y es esto lo más importante— hace coincidir el valor político con el mérito.⁴⁰ En efecto, Sartori nos propone una definición de la democracia como aquel sistema ético-político que es característico de las liberal-democracias de masa y que se distingue radicalmente de la democracia “de los antiguos” principalmente por aquellas adquisiciones de valor típicas de las sociedades liberal-democráticas, es decir, la libertad liberal o libertad negativa, la “libertad de”. En este sentido, Sartori critica la concepción de la democracia como gobierno de todo el pueblo y como democracia directa, la cual encarna el “ciudadano total” de inspiración roussoniana. En su caracterización de la democracia “de los modernos” Sartori agrega el mérito en el sentido de la “educación para la democracia” (formulada por Stuart Mili) según la cual los electores, al escoger entre las diversas opciones representadas por las élites, terminan siempre realizando una selección. De manera que la democracia contemporánea es definida principalmente como una “poliarquía selectiva”, en donde los electores eligen seleccionando con base en el mérito.⁴¹ Esta concepción ha sido cuestionada en parte por Norberto Bobbio quien establece la posibilidad de un *continuum* entre la democracia “de los modernos”, que invariablemen-

⁴⁰ La democracia nace y encuentra alimento en esta reivindicación: sustituir el injusto dominio de los “no elegidos” —de aquellos que ejercitan el poder por derecho hereditario o de conquista— por el mando de aquellos que son reconocidos como los mejores ... en correspondencia con este ideal-límite de hacer coincidir el mando con el mérito y la autoridad con la capacidad, el principio democrático es que nadie puede decidir por sí mismo ser “el mejor”: deben ser los otros quienes lo aprecien como tal”. Cfr. Giovanni Sartori, *Democrazia e definizioni*, Bologna, Il Mulino, 1957, p. 89.

⁴¹ La democracia debe ser un *sistema selectivo* de minorías elegidas en una competencia. Y, más brevemente y en paralelo con la definición descriptiva: la democracia debe ser una *poliarquía selectiva* [...] La definición normativa previa puede ahora convertirse en efectiva mediante la siguiente definición: la democracia debe ser una poliárquía de mérito. Cfr. Giovanni Sartori, *Teoría de la democracia. El debate contemporáneo*, México, Alianza Universidad, vol. 1, 1989, pp. 217-220.

te es de tipo representativo, y aquella “de los antiguos”, que en su formulación clásica encarna la participación directa de los individuos en las sociedades modernas bajo la forma del referéndum y del gobierno de asamblea. Por tales motivos es que define la concepción de Sartori como meritocrática.⁴² No obstante, Sartori se mantiene como uno de los más sugerentes autores de la concepción pluralista de la democracia. Por último, debemos señalar que es posible dirigir dos críticas principales a esta formulación: la primera se refiere a su carácter democrático y la segunda a su carácter pluralista. Respecto al carácter democrático se dice que como las élites son llamadas a decidir por el “pueblo”, entonces no puede ser democrática una formulación que sustituye precisamente al sujeto más importante de la democracia, que continúa siendo el “pueblo”; es en este punto en donde encontramos la respuesta de Sartori a la vaguedad de dicho concepto cuando se pregunta, ¿en quién reside la soberanía?, ¿en todos? en la mayoría absoluta? o por el contrario, ¿en la mayoría relativa? Esta crítica, que ha sido formulada principalmente por Peter Bachrach,⁴³ puede ser cuestionada a la luz del argumento de que, como quiera que sea, el “pueblo” es consultado por medio de elecciones no solamente para seleccionar a la élite que se encuentra en el gobierno, sino también para participar en la formación de gobiernos responsables que son sometidos a “revisiones periódicas del consenso”. La segunda crítica, finalmente, se refiere a la pluralidad, ya que como se sostiene muy frecuentemente, es importante no perder de vista la distinción entre pluralismo y democracia en el sentido de que es posible afirmar que una democracia por definición representa un tipo de régimen pluralista, mientras que no todos los regímenes pluralistas son, a su vez, de tipo democrático.

Como se puede observar, las formulaciones realizadas por Gaetano Mosca siguen sujetas, de una u otra forma, explícita o implícitamente, a discusión en una gran variedad de interpretaciones. La sorprendente actualidad de muchas de sus propuestas constituye una invitación para continuar a partir de nuevos elementos y circunstancias. Al respecto debemos recordar que muchas investigaciones de tipo empírico que se han realizado durante los últimos años, así como los sucesos acaecidos a partir de 1989 en los regímenes políticos del denominado “socialismo

⁴² Cfr. Norberto Bobbio, *El futuro de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

⁴³ Peter Bachrach, *Crítica de la teoría elitista de la democracia*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.

real”, demuestran no solamente la existencia, sino también la importancia de las élites en el desarrollo político de tipo democrático.

Recibido en abril de 1995

Revisado en julio de 1995

Correspondencia: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), Sede México/ km. 1.5 Carretera al Ajusco/ Col. Héroes de Padierna/ México, D.F./ C.P. 10740/ FAX 631 66 09.